

FERDINAND SAUERBRUCH Y LA MEDICINA NACIONAL SOCIALISTA. A PROPÓSITO DE UN LIBRO SOBRE NATURALEZA Y SIGNIFICACIÓN DEL DOLOR

SAUERBRUCH, F., WENKE, H.

El dolor. Su naturaleza y significación.

Ediciones Zeus, Barcelona 1962.

Fernando Lolas Stepke¹

El título original de este libro es *Wesen und Bedeutung des Schmerzes* y su primera edición data de 1936. La segunda, de la cual este libro es traducción, fue publicada en 1961, diez años después del fallecimiento de su primer autor, el reputado cirujano Ferdinand Sauerbruch. A cargo de su discípulo H. Wenke, es, además de una actualización de conocimientos empíricos, un homenaje a Sauerbruch.

Es propósito declarado del libro, así lo dice el prólogo a la primera edición, considerar el dolor desde los puntos de vista médico y filosófico. En realidad, examinando su contenido, esto se logra de modo integrador y su lectura mantiene una notable actualidad, especialmente en el contexto de las discusiones éticas que plantea la investigación y la clínica.

El interés de recordar esta obra es doble. Por una parte, su contenido, que abarca desde las informaciones fisiológicas hasta las disquisiciones filosóficas. Las primeras son hoy probablemente irrelevantes desde un punto de vista técnico. No así las segundas, que presentan un panorama que vale la pena examinar desde el punto de vista de una medicina de raigambre antropológica.

Es ocasión propicia para recordar a Ferdinand Sauerbruch. Nacido en 1875 y fallecido en 1951, fue uno de los más prestigiosos cirujanos de la primera mitad del siglo XX. La literatura sobre su vida y carrera científica es abundante y arroja un interesante panorama sobre lo que ha de haber sido ejercer un cargo importante en la época nacionalsocialista. Como profesor de la Charité, en Berlín, entre 1927 y 1949, Sauerbruch ostentó diversos cargos honoríficos durante la época nazi, recibiendo numerosas distinciones. Entre ellas, el Premio Nacional Alemán de 1938, que los nazis quisieron homologar al Premio Nobel, impidiendo a sus científicos recibir éste por significar compromisos con enemigos de la nación alemana. En conjunto con la exclusión de científicos e intelectuales judíos de la vida universitaria y medidas de depuración higiénica en relación con personas con trastornos mentales y enfermedades hereditarias, configura el ideario de un estado totalitario regido por una ideología exclusiva y excluyente. Buena parte de la historia de la bioética estadounidense y de sus repeticiones acríicas señala el juicio de Núremberg a los médicos e investigadores alemanes como un hito histórico en el nacimiento de la bioética, y es lugar común afirmar ausencia de pensamiento ético en la medicina de esa época. Paradójicamente, muchos de quienes vivieron entonces tuvieron códigos de ética, particulares desde el punto de vista de sus supuestos y sus aplicaciones, y no sintieron que transgredían principios humanitarios. Otros, aun reconociendo que había prácticas objetables relacionadas con la investigación médica, e incluso íntimamente contrarios a ellas, no fueron capaces de articular su oposición de manera pública. Buena razón para examinar el contexto moral considerando el poder político y las orientaciones ideológicas que predominan en una época y lugar determinados.

¹ Profesor Titular, Universidad de Chile. Profesor Investigador, Universidad Central de Chile. Director de *Anales del Instituto de Chile* y de *Acta Bioethica*. Académico de Número, Academia Chilena de la Lengua, Honorario de la Academia Chilena de Medicina, Correspondiente de la Real Academia Española y de la Academia de Ciencias Médicas de Córdoba (Argentina). Miembro de Honor, Sociedad Española de Medicina Psicosomática.

Correspondencia: flolas@uchile.cl

El caso Sauerbruch debe estudiarse desde esta perspectiva. En la mayor parte de sus declaraciones públicas se manifestó, si no ferviente partidario, al menos adherente a los puntos de vista propiciados por la ascendente ideología. Así, en el apoyo que la comunidad científica e intelectual brindó al plebiscito del 12 de noviembre de 1933, en que se pidió a los alemanes votar por abandonar la Liga de las Naciones y favorecer el rearme, se encuentran nombres como el de Martin Heidegger (1889-1976), rector de la Universidad de Freiburg, Eugen Fischer (1874-1967), vicescanciller de la Universidad de Berlín, Emanuel Hirsch (1888-1972), decano en la Universidad de Göttingen, junto al de Ferdinand Sauerbruch. Apoyó la toma del poder (*Machtergreifung*) de los nacionalsocialistas en 1933 (con la designación de Adolf Hitler como *Reichskanzler*) e incluso lamentó el fracaso del golpe de estado de 1923. Fue promovido a posiciones destacadas en la medicina militar y mantuvo relaciones amistosas con Karl Brandt (1904-1948), médico personal de Hitler y alto oficial de las *Waffen SS*, condenado a muerte en el juicio de Núremberg. Sin embargo, existen pruebas de que privadamente apoyó a muchos colegas judíos e incluso trató a víctimas del régimen. No se unió formalmente al *Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei* (NSDAP) y en cambio se afilió a la *Mittwochsgesellschaft* (Sociedad de los Miércoles), una asociación crítica del movimiento, algunos de cuyos miembros se involucraron en el intento de asesinar a Hitler el 20 de julio de 1944. Intentó también detener el *Programa T4*, iniciativa que, bajo el eufemismo “eutanasia”, intentaba eliminar a los pacientes mentales. Por otra parte, como miembro de *Reichsforschungsrat* (Consejo de Investigación del Reich), aprobó proyectos de investigación del Ejército en los cuales había posibilidad de daños a las personas (obsérvese que había supervisión científica-ética de los proyectos). Cuando Alexander Mitscherlich publicó su famoso libro *Das Diktat der Menschenverachtung*, en 1947, criticando el silencio de los que “sabían”, Sauerbruch y Wolfgang Heubner defendieron su postura aparentemente neutral.

Estos y otros antecedentes reflejan el estado de la situación en un país dominado por una ideología totalitaria, en el cual era riesgoso manifestar opiniones disidentes. La ambigüedad de una situación peligrosa impidió a muchos manifestar oposición abierta. Cuando existe una ortodoxia política inapelable, la argumentación científica y el discurso moral sufren una transformación que difícilmente puede valorarse desde un contexto diferente. Es verdad que hay “modas” y “urdimbres creenciales” más poderosas o más peligrosas que otras, tolerancia mayor o menor a las discrepancias. El caso Ferdinand Sauerbruch, como muchos otros, debe estudiarse desde esta perspectiva. En 1949, el famoso cirujano, por razones distintas de su respaldo al régimen nazi, renunció a su cátedra en Berlín y, como se indicó, falleció en 1951, libre de culpa política.

Su carrera profesional fue brillante y sus contribuciones a la cirugía del tórax merecieron atención de los medios especializados. En su libro sobre la naturaleza y significación del dolor, como asimismo en sus trabajos científicos publicados, no se manifiestan consignas racistas ni exaltación de los principios del movimiento nacionalsocialista (a diferencia de la ciencia soviética del período estalinista, en la cual era de rigor citar a Lenin o Marx, incluso en artículos de neurofisiología o psiquiatría).

Cuando Sauerbruch y Wenke abordan el problema del dolor realizan una sustantiva fusión de puntos de vista históricos, fisiológicos y filosóficos. Mucho de lo que se mantiene en la edición de 1961 fue escrito en 1936 y causa admiración la profundidad con que se consideran las aportaciones de la medicina antropológica alemana, entonces en plena expansión conceptual y práctica. El análisis de las interpretaciones del dolor bajo los prismas de la investigación biológica, fisiológica y filosófica tiene, aún hoy, valor más que histórico. Basta comprobar la atención que se brinda a los trabajos de Buyten-dijk, von Auersperg, von Weizsäcker y Schwarz para aseverar que sus afirmaciones pueden estudiarse con provecho todavía hoy. Especialmente porque después se ha instalado en los estudios sobre el dolor como experiencia y vivencia una visión unilateral, reduccionista y medicalizante, que merece por cierto examen y consideración, pero que limita la perspectiva holística y cultural, no siempre adecuadamente realizada en la postura bio-psico-social de la que está ausente la mirada personalista que la Escuela de Heidelberg introdujo en la medicina académica.